

en sus primeros tiempos 36 arrobas, aunque desprovista de muchas de sus piezas, presenta hoy día, que está perfectamente limpia, un aspecto rico, elegante y majestuoso (\*). Acabó de alhajar en palacio una habitación que su madre había comenzado á adornar, y la cuajó de muchas y buenas pinturas, que aún existen.



FR. MARCOS DE HERRERA.



D. JUAN DE AUSTRIA.

El Ministro de Carlos II, D. Fernando de Valenzuela, Marqués de Villasierra, había sido preso en el Real Monasterio de San Lorenzo, donde el Prior Fr. Marcos de Herrera le tenía oculto de orden del Rey; y hasta el coche de la Marquesa había sido registrado por las tropas de D. Juan de Austria, compuestas de 500 caballos mandados por el Duque de Medina-Sidonia,



MARQUES DE VALPARAISO.



D. FERNANDO DE VALENZUELA.

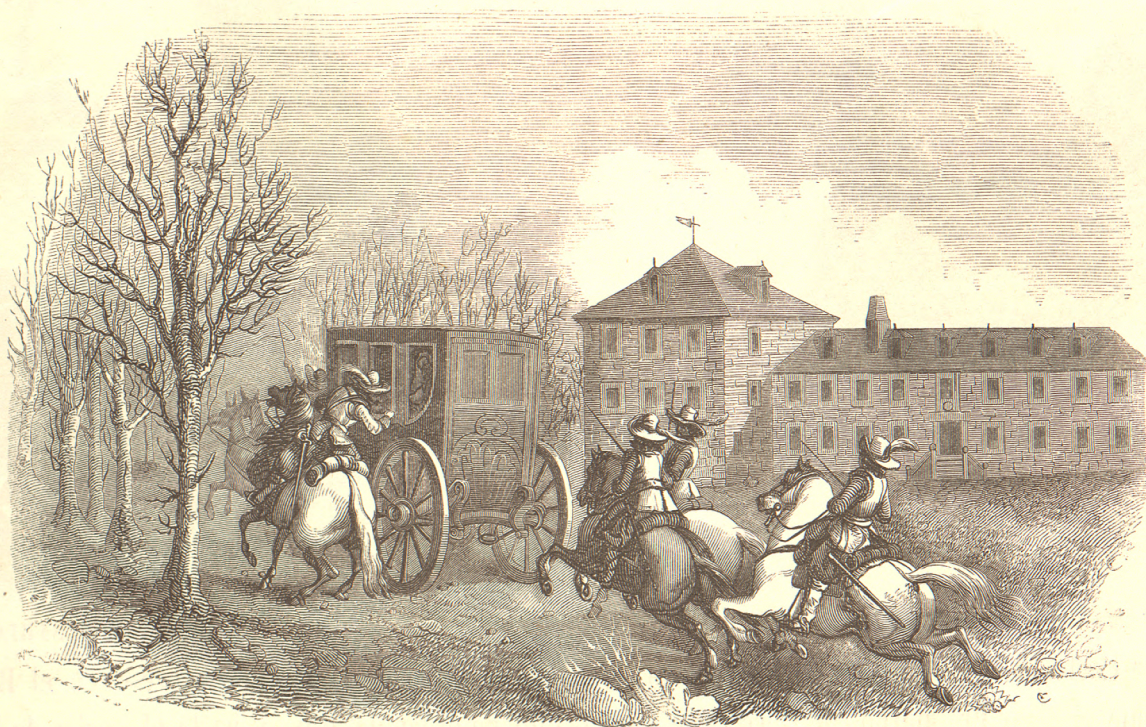


D. ANTONIO DE TOLEDO.

á quien acompañaban D. Antonio de Toledo, hijo primogénito del Duque de Alba, el Marqués de Falces, D. Juan de Peralta, el Conde de Fuentes, el Marqués de Valparaiso, y D. Bernardino Sarmiento, capitán de artillería, cuya suerte la debía al mismo á quien iba á prender.

(\*) En cierta ocasión fue robado uno de los ramilletes que adornan esta araña, lo cual no es muy fácil de concebir atendida su altura; pero lo cierto es que algunos años después fue devuelto este ramillete por una persona desconocida, que lo presentó en la casa del Nuevo Rezado en Madrid.

En aquella época los templos eran todavía un lugar de asilo. El criminal ó el prófugo que se arrojaba al pie de la cruz, parecía huir de la justicia parcial de los hombres y refugiarse en la infalible de Dios. El templo del Escorial fue teatro con este motivo de la mas inaudita profanacion; aquel santo lugar de la oracion, del reposo y del recojimiento, presenci6 las mas vandálicas escenas; la inmunidad eclesiástica fue hollada; y aquellas inmensas y magníficas bóvedas, en las que hacia un siglo se escuchaban dia y noche los cánticos sagrados del Dios de paz, repitieron espantadas las infames blasfemias de la desenfrenada soldadesca. El patio de los Reyes, vedado hasta para las carrozas de los monarcas, el vestíbulo y el templo fueron ofendidos por las ferradas herraduras de los trotones, que mas de una vez se resbalaban, produciendo un chirrido profano que parecia rasgar el velo de todas las creencias; las aras del holocausto de la ley divina sirvieron de mesas para las orgías de aquella gente desbordada, y algunos de aquellos altares fueron arrancados con el objeto de buscar al preso.



SOLDADOS QUE BUSCAN A VALENZUELA.

El trono del Altísimo habia sido escalado por el tumulto; y ni la presencia de su Divina Magestad, ni hasta la misma escomunion sirvieron de dique á la blasfemia y la impiedad. Pero no es esta la mejor ocasion de detenernos á enumerar los infinitos episodios de este suceso; para nuestro propósito basta saber que Valenzuela fue cojido en el Escorial en 1677. Semejantes escenas merecen tan solo la execracion y el silencio (1).

(1) Hemos visto en el archivo del Monasterio un manuscrito titulado: «Prision de D. Fernando Valenzuela,» memoria escrita por un monje de S. Lorenzo, testigo presencial de tan escandaloso suceso. Este manuscrito habla detenidamente del asunto, si bien carece de algunos pormenores importantes.

